

nifiesto, escrito por Koedt, se titulaba «Políticas del Ego». Partía de un análisis marcadamente psicológico: la supremacía masculina tenía su resorte y su finalidad principal en la satisfacción psicológica del ego masculino. Implícitamente se daban en las relaciones económicas. Implícitamente eran inherentes al ansia de poder y la supremacía en base a la asunción que el ansia de poder se sustentaría en base a la identidad del ego masculino», que se sustentaría en base a la destrucción de los egos de las mujeres. Ann Snitow afirmó que el manifiesto adolecía de ahistoricismo, pero, por resistencias de las fundadoras, sus críticas no fueron recogidas.

La organización estaba compuesta de brigadas de un máximo de quince miembros, sin liderazgo ni estructuras. La brigada que componían Firestone y Koedt se denominó significativamente «brigada Stanton-Anthony». Las recién llegadas, como Susan Brownmiller, hicieron duras críticas al período de prueba, que atribuían al elitismo de las fundadoras. En el verano del 70 la brigada Stanton-Anthony, acusada de elitismo, se disuelve y son abolidas las reglas de la organización. El grupo continúa bajo el liderazgo de hecho de Brownmiller y emprende una acción educativa contra la violación, pero las brigadas, hacia 1972, se disuelven de nuevo. Muchos miembros del NYRF ingresaron en las filas del feminismo liberal (la NOW, acusada de reformista por Firestone). Otros derivaron hacia el feminismo cultural. Cuando, en 1970, se publique la *Dialéctica del sexo*³ de Firestone — escrito por su autora a los veintiséis años — ésta, desilusionada por la evolución de los grupos, había abandonado el movimiento.

³ S. Firestone, *La dialéctica del sexo*, trad. de Ramón Ribé, Barcelona, Cairós, 1976.

2. EL FEMINISMO COMO PROYECTO RADICAL

Shulamith Firestone formula el feminismo como un proyecto radical, en el sentido de la definición marxista de «radical». Radical significa tomar las cosas por la raíz y, por lo tanto, deberemos ir a la raíz misma de la opresión. Según Firestone, este análisis ha sido insuficiente hasta el momento, bien por parte de la tradición feminista, bien por parte de la izquierda y del materialismo histórico.

Nuestra autora tomará sus herramientas, que reelaborará en una peculiar reconstrucción conceptual, fundamentalmente, de la tradición marxista, y sobre todo (como trataremos de ver con un poco más de detalle), de la freudo-marxista. Nos referimos a aquellos teóricos de la llamada Escuela de Frankfurt, de la Teoría Crítica de la Sociedad, que recibieron una serie de conceptos freudianos y los combinaron, de una manera peculiar, con los conceptos marxistas, de tal manera que definieron los unos en términos de los otros. Esto es, ciertos conceptos marxistas fueron redefinidos por conceptos freudianos, a la vez que los conceptos freudianos asumían connotaciones de determinados conceptos marxistas, dando lugar a unas construcciones conceptuales muy peculiares. Se trata de autores que, por otra parte, nos son familiares porque fueron libros de cabecera del mayo del 68, fundamentalmente, Wilhelm Reich y Marcuse. Son estos autores freudo-marxistas los que le dan a la obra teórica de Shulamith Firestone, en buena medida, sus referentes conceptuales.

Marcuse es conocido sobre todo por la obra *Eros y civilización*, que será una de las fuentes de Shulamith Firestone. También es muy conocida *El hombre unidimensional*. Wilhelm Reich influirá también en nuestra autora, fundamentalmente a través de *La revolución sexual*, *Análisis del carácter* y *La función del orgasmo*. Encontraremos en Shulamith Firestone claras resonancias de estos autores, es decir, de la recepción de los conceptos freudianos por parte de la Escuela de Frankfurt, que